

Cultura

La noción de cultura es actualmente central en las ciencias humanas. Se trata de un concepto que sirve para el análisis de las realidades sociales, para comprenderlas y actuar sobre ellas. Ahora se percibe la cultura como el dinamismo fundamental que condiciona todas las formas de vida social, económica, política, internacional. La cultura es una categoría que guía el estudio y que orienta la acción.

El interés de nuestros contemporáneos por el hecho cultural constituye una actitud relativamente reciente en la historia, aunque, evidentemente, la cultura como realidad no es ninguna novedad. La cultura existe desde los orígenes del "homo sapiens"; es la que ha hecho de nosotros unos seres propiamente humanos. El hombre es, estrictamente hablando, un animal cultural. Lo nuevo es la percepción de la cultura como realidad antropológica. La cultura nos revela los rasgos característicos de una colectividad: su mentalidad, su estilo de vida, su forma propia de humanizar su ambiente. Para nosotros la cultura es el signo distintivo de una sociedad, de un grupo social, de una comunidad humana; por eso se habla de la cultura obrera,

de la cultura de los ambientes rurales, de los jóvenes, de los emigrantes, de los grupos étnicos.

Aproximación sociohistórica. Antes de comienzos de siglo no solía utilizarse la palabra cultura en el sentido sociohistórico de la palabra. El término cultura tenía entonces una connotación intelectual y estética, y designaba la erudición, el refinamiento de espíritu, el progreso artístico y literario. El concepto se aplicaba a las personas llamadas de cultura, a los individuos o a los grupos cultos. Este significado clásico o humanista de la palabra cultura sigue existiendo todavía, pero la expresión ha tomado en la actualidad un sentido sociológico e histórico. El lenguaje corriente manifiesta esta evolución, como se percibe en ciertas fórmulas como identidad cultural, diálogo de culturas, dominio o liberación cultural. La Iglesia habla de la evangelización de las culturas, de la inculturación.

Para ilustrar el alcance antropológico de la noción de cultura, daremos una descripción-definición del concepto. Veremos luego cómo surgió la noción moderna de cultura. Y finalmente presentaremos dos definiciones de la cultura en torno a las cuales se ha establecido un consenso entre los prácticos de la acción cultural.

Descripción-definición de la cultura. Para los sociólogos y los antropólogos, la cultura es todo el ambiente humanizado por un grupo; es su manera de comprender el mundo, de percibir al hombre y su destino, de trabajar, de divertirse, de expresarse por medio de las artes, de transformar la naturaleza por medio de las técnicas y los inventos. La cultura es el producto del genio del hombre, entendido en su sentido más amplio: es la matriz psicosocial que se crea, consciente o inconscientemente, una colectividad; es su marco de interpretación de la vida y del universo; es su representación propia del pasado y su proyecto de futuro, sus instituciones y sus creaciones típicas, sus costumbres y sus creencias, sus actitudes y sus comportamientos característicos, su manera original de comunicarse, de producir y de intercambiar sus

bienes, de celebrar, de crear obras que revelen su alma y sus valores últimos. La cultura es la mentalidad típica que adquiere todo individuo que se identifica con una colectividad; es el patrimonio humano transmitido de generación en generación. Toda comunidad que goce de una cierta permanencia posee una cultura propia: una nación, una región, una tribu, una categoría social definida, como los jóvenes, los trabajadores. La cultura designa su manera característica de comportarse, de pensar, de juzgar, de percibirse y de percibir a los demás; cada grupo tiene sus actitudes, sus escalas de valores, su perfil cultural.

Señalemos que la cultura, por ser un fenómeno de psicología colectiva, lleva consigo una buena dosis de inconsciente, unos aspectos que algunos observadores extraños a la misma pueden percibir muchas veces con más agudeza que los propios miembros del grupo observado. La cultura, en cuanto realidad psicosocial, es un atributo de la persona tanto como del grupo, ya que se da una interacción constante entre las conciencias individuales y la conciencia colectiva.

Conviene advertir que la palabra cultura encierra una doble acepción: una más antigua, clásica o humanista, que se aplica a las "personas de cultura", y la otra más moderna, antropológica, que se utiliza para designar la psicología colectiva y los estilos de vida típicos de un grupo humano. Señalemos igualmente que la cultura entendida en el sentido clásico de la palabra tiene generalmente una connotación normativa: la cultura se refiere a un ideal que alcanzar. Por otra parte, la cultura tomada en sentido antropológico es una noción eminentemente descriptiva: la cultura, en este sentido, describe una situación sociohistórica o sociocultural que, como toda realidad humana, comprende elementos positivos y elementos negativos respecto a la norma ideal o a la cultura más elevada de la humanidad. Si hasta un pasado reciente los autores oponían estos dos sentidos, humanista y antropológico, de la palabra cultura, hoy se compren-

den mejor las interrelaciones constantes que se dan entre la cultura del individuo y la cultura ambiental. Volveremos sobre ello después de haber visto cómo se fue formando progresivamente el concepto moderno de cultura y cómo se elaboró la aproximación cultural en el estudio de los fenómenos sociales.

Génesis del concepto de cultura. Las primeras intuiciones del hecho cultural se remontan a los orígenes de la civilización. Recordemos las observaciones de Herodoto sobre las costumbres y los hábitos de los pueblos de la Antigüedad. En la *Antígona* de Sófocles, uno de los coros canta "los sentimientos que crean a las comunidades". Montequieu habla del "espíritu general de un pueblo"; Kant de los "caracteres nacionales". Son otras tantas expresiones que revelan el alma y la mentalidad propias de una comunidad humana y que los proverbios populares saben captar por intuición: "Verdad de este lado de los Pirineos, error más allá". La palabra cultura no se empleaba, sin embargo, todavía para describir los fenómenos socioculturales.

La cultura designaba hasta el s. XVIII el trabajo de la tierra y el esfuerzo por hacerla productiva, el cultivo del campo. Por metáfora, este término se aplicaba al desarrollo del espíritu humano, como atestigua Cicerón cuando describe la cultura como "la filosofía del alma", "*cultura animi philosophia est*" (*Tuscul. Disp.* 8, 11, 13). Los griegos empleaban la palabra *paideia* para indicar la pedagogía del progreso humano. El término cultura no se utilizaba entonces para expresar el desarrollo de un pueblo.

El siglo pasado, la palabra cultura, entendida en el sentido humanista de la palabra, conoció una gran difusión. La cultura designaba entonces el refinamiento de la propia humanidad, como demostró Matthew Arnold en su amplia encuesta entre los autores del s. XIX que ilustraron el aspecto filosófico, literario y social de la cultura (*Culture and Anarchy*, Londres 1869). La cultura, escribe Arnold, es la esperanza de realizar al "Sócrates posible" en cada uno de nosotros.

En Inglaterra, como indica Raymond Williams (1963), había cinco términos corrientes fundamentales en el s. XIX: "*industry, democracy, class, art, culture*", y el más impresionante, nos dice, es el de cultura, porque es el que denota los cambios característicos de la nueva época. Progresivamente el concepto de cultura fue adquiriendo una connotación sociohistórica, una de cuyas primeras huellas se encuentra en la historia cultural de la humanidad que escribió G. Klemm (1852).

Los observadores de las sociedades llamadas primitivas introdujeron pronto el término cultura para analizar las costumbres, los hábitos, las normas sociales de los grupos étnicos. Según esta manera de ver, la cultura era de algún modo para los *primitivos* lo que la civilización para los pueblos llamados evolucionados. En 1871, el antropólogo Edward Tylor publicó su obra *Primitive Society*, en donde se encuentra una de las primeras definiciones de la cultura entendida en sentido antropológico: "La cultura o la civilización es ese conjunto complejo que comprende el saber, las creencias, el arte, la ética, las leyes, las costumbres y cualquier otra aptitud o hábito adquirido por el hombre como miembro de una sociedad".

Hay que señalar también la influencia de Karl Marx en la noción de cultura y sobre todo de "cultura proletaria", recogida por Lenin. Marx, en su interpretación de la realidad social, puso de relieve el fenómeno de la *dominación cultural*, mostrando cómo las clases sociales subordinadas están dominadas por la cultura de las clases que poseen los medios de producción.

Todas estas corrientes de pensamiento, salidas de orígenes diversos, contribuyeron a la formación del concepto moderno de cultura, pero esto sólo era utilizado al principio por los especialistas, los escritores, los antropólogos, sobre todo en Inglaterra, en Alemania, en Francia, en los Estados Unidos. Pero después de la guerra de 1914 la palabra fue pasando gradualmente al lenguaje ordinario como categoría de pensamiento para analizar las

sociedades modernas. Las convulsiones sociales, las nuevas mentalidades de la posguerra ofrecían abundante material para la observación, y la opinión pública estaba vivamente sensibilizada por los cambios que sufrían las instituciones, los valores, los modos de vida de las sociedades, marcadas cada vez más por el pluralismo. De esta forma las sociedades industriales se convirtieron a su vez en objeto de un análisis cultural.

Una encuesta sobre las definiciones. Las definiciones de la cultura son abundantes y se podría discutir sobre ellas hasta la saciedad. Dos autores modernos, después de hacer un inventario de las definiciones empleadas corrientemente por los sociólogos y los antropólogos, han elaborado una definición sintética. Kroeber y Kluckhohn llegan así a esta definición: "La cultura consiste en los modelos de comportamiento; modelos que son explícitos e implícitos, adquiridos y transmitidos por medio de símbolos y que constituyen las realizaciones distintivas de los grupos humanos, su encarnación en *artefactos*. En el corazón mismo de la cultura están las ideas tradicionales (es decir, históricamente derivadas y seleccionadas) y especialmente los valores que se vinculan a ellas". Kluckhohn y Kroeber habían analizado más de doscientas definiciones de la cultura propuestas por los antropólogos, sociólogos, psicólogos y otros especialistas de las ciencias humanas, que fueron clasificadas en siete categorías: descriptivas, históricas, normativas, psicológicas, estructurales, genéticas, parciales o incompletas. Este tipo de investigación favoreció la comprensión de los aspectos complejos y complementarios de la cultura, distinguiendo ahora mejor sus dimensiones individuales y colectivas, históricas y prospectivas, etnológicas y psicológicas, reflexivas e inconscientes, objetivas y subjetivas, fenomenológicas y normativas.

Definiciones operatorias. Por encima de las discusiones teóricas que todavía siguen su curso, se observa un cierto consenso práctico en torno a una noción de la cultura descrita de manera que se fa-

cilite el análisis y la acción cultural. Esta concepción de la cultura incorpora al mismo tiempo las dimensiones humanistas y antropológicas, así como los elementos descriptivos y normativos de la realidad cultural. Estas dos definiciones de la cultura son el fruto de una lenta elaboración, tanto en el seno de los organismos internacionales como en la Iglesia católica.

En 1982, casi ciento treinta gobiernos, reunidos en el marco de una conferencia internacional de la UNESCO sobre las "políticas culturales", adoptaron unánimemente una definición de la cultura incorporada a la Declaración de México de 1982: "En su sentido más amplio, la cultura puede considerarse como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Además de las letras y de las artes, comprende los modos de vivir, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias". La Declaración muestra a continuación con claridad cómo nos hacemos personas por medio de nuestra cultura: "La cultura da a la persona la capacidad de reflexionar sobre sí misma. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. Por ella discernimos los valores y realizamos opciones. Gracias a ella la persona se expresa, toma conciencia de sí misma, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones y crea obras que la trascienden".

Esta definición presenta varias ventajas. Por una parte, es aceptada por el conjunto de los gobiernos miembros de la UNESCO y que representan todas las tendencias ideológicas. Prescindiendo de las interpretaciones partidistas que puede suscitar esta declaración, hay que reconocer que el alcance obvio de semejante definición de la cultura es poner la persona misma en el centro del interés universal. Se trata de una concepción de la cultura basada en unos elementos normativos y éticos, abierta a los

valores espirituales tanto como materiales y que pone de relieve los derechos humanos, la libertad y la responsabilidad de la persona que posee esa cultura. La cultura se presenta así como la realización suprema de la persona, llamada a superarse sin cesar intelectual y moralmente, en su vida individual y comunitaria. Semejante concepción de la cultura es más interesante todavía porque revela un notable progreso respecto a la primera concepción que había utilizado al principio la UNESCO, cuando se describía a la cultura más bien en términos de actividades intelectuales, científicas, literarias, estéticas. La nueva definición da ahora a la cultura una dimensión histórica y antropológica, que se aplica a cualquier grupo humano y no solamente a una *elite* intelectual.

Otra ventaja de esta definición es que es aceptada generalmente por los prácticos de la acción cultural y por los promotores del desarrollo cultural. Por una especie de consentimiento tácito, esta definición es reconocida como una base operatoria y suficiente para las necesidades del análisis y de la acción cultural.

Definición del Vaticano II. La Iglesia, por su parte, ha llegado igualmente a formular una concepción moderna de la cultura, cuya definición se acepta comúnmente desde el Vaticano II. Esta formulación se encuentra en el documento *Gaudium et Spes*. Se trata de una definición de la cultura que armoniza perfectamente las dos dimensiones, clásica y antropológica, que hemos subrayado anteriormente: "Con la palabra 'cultura' se indica, en sentido general, todo aquello con lo que la persona afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a mu-

chos, e incluso a todo el género humano. De aquí se sigue que la cultura humana presenta necesariamente un aspecto histórico y social, y que la palabra 'cultura' asume con frecuencia un sentido sociológico y etnológico..." (GS, 53).

El mérito de esta definición está en que incorpora los aspectos humanistas y sociológicos, normativos y descriptivos de la cultura. Esta definición ha entrado ya en el lenguaje de los católicos. Ofrece una base comúnmente aceptada tanto para la investigación como para la acción cultural (véase: **Vaticano II y la cultura**).

Un concepto amplio de la cultura. La maduración de la idea de cultura es a su vez el índice de una profunda transformación cultural. Es la misma persona, en su humanidad, la que tiende a convertirse en la problemática central de nuestra época. La persona, como ser cultural, se pregunta como nunca lo había hecho antes por su destino colectivo y se pregunta cómo llegar a ser el artífice de su porvenir. Es propiamente en el nivel de la cultura donde deberá realizar su acción colectiva.

Esta evolución está pidiendo varias observaciones. Por una parte, puede decirse que la cultura es ahora un término operacional para analizar la condición humana y definir unos programas de acción concretos. La cultura es una categoría dinámica, que utilizan corrientemente los prácticos de la acción cultural, concretamente para promover la política cultural y el desarrollo cultural. Es igualmente una categoría de acción que orienta a la Iglesia en sus proyectos de evangelización de las culturas y de inculturación.

Por otra parte, la noción de cultura ilumina las dimensiones propiamente humanas del progreso, tanto para las personas como para las sociedades. Se comprenden mejor ahora las relaciones dialécticas que se establecen entre la cultura del individuo y la de su comunidad de pertenencia. En una época en que tiende a universalizarse la escolarización, se hace más difícil que antaño oponer la cultura

elitista a la cultura vivida. Los medios modernos de comunicación social han contribuido notablemente tanto a la personalización como a la socialización de la cultura. La intensificación de las comunicaciones entre todos los sectores de la sociedad y todas las partes del mundo ha provocado en todos una toma de conciencia de la diversidad de los modos de vivir y ha llevado a cada uno de los grupos humanos a preguntarse por su propia identidad.

Todo esto explica la atención que dirigen nuestros contemporáneos al hecho cultural, al diálogo de las culturas y a la defensa de las particularidades culturales. El espíritu moderno intenta comprender mejor qué es la cultura y cuál es el papel dinámico que representa en la vida de los individuos y de las sociedades. La cultura no es solamente el terreno de los eruditos y de los especialistas, sino que suscita un interés general. La cultura afecta a los valores más universales del ser humano. Corresponde a los modelos culturales más comunes, que algunos antropólogos como Kluckhohn llaman el "*consensus gentium*". Más allá de los particularismos culturales, todos los seres humanos coinciden en sus aspiraciones, en sus angustias, en sus esperanzas comunes. El hecho de que existe una tendencia de todas las personas a la realización de una cultura universal, en la comunión de todos en unos valores absolutos, parece estar bien confirmado por la observación antropológica (véase: **Valores**). El progreso cultural sitúa al hombre ante la cuestión de la vida y de la muerte, sea cual fuere su convencimiento religioso. Para Ionescu, la cultura revela "el drama de la existencia, la tragedia humana, el problema de los fines últimos" (citado por P. Poupard, en *NRT*, 1977, p. 536). André Malraux reconoce aquí la gravedad del interrogante cultural de nuestra época, que ha perdido sus referencias espirituales y el sentido de la vida: "El problema que nos plantea nuestra civilización no es ni mucho menos el de la diversión; es que, hasta ahora, el significado de la vida se nos daba por medio de las grandes religiones, mientras que hoy el hombre ya no tiene significado, el mundo ya no tiene sig-

nificado; y si la palabra cultural tiene algún sentido, es el que corresponde al rostro de la muerte. La cultura es lo que responde al hombre cuando éste se pregunta a sí mismo qué es lo que hace en la tierra. Por lo demás, más vale no hablar de ello, a no ser en otros momentos, en esos entre actos que siempre existen" (*Discours*, 1966, citado en *Esprit*, noviembre 1986).

Finalmente se llega a definir al ser humano por la cultura, lo mismo que tradicionalmente se le definía por la razón, la voluntad y el lenguaje. Es lo que recordaba Juan Pablo II a la Universidad de Coimbra (15 mayo 1982): "En el pasado, cuando se intentaba definir al hombre, casi siempre se hacía referencia a la razón, o a la libertad, o al lenguaje. Los recientes progresos de la antropología cultural y filosófica demuestran que se puede obtener una definición no menos precisa de la realidad humana refiriéndose a la cultura. Ésta caracteriza al ser humano y lo distingue de los demás seres, no menos claramente que la razón, la libertad y el lenguaje".

Los desafíos que plantea el porvenir de la cultura a nuestra época han sido expuestos con gran vigor y convicción en el discurso de Juan Pablo II a la UNESCO, el 2 de junio de 1980, que termina con esta exclamación: "¡Sí! ¡El porvenir del hombre depende de la cultura!".

Las dimensiones múltiples de la cultura no se descubren más que gracias a un mejor conocimiento de la antropología. Remitimos al lector al artículo **Antropología**, así como a los principales términos que iluminan la riqueza de la realidad cultural.

Véase concretamente: **Antropología**, **Civilización**, **Aculturación**, **Valores**, **Educación**, **Ciencia**, **Arte**, **Religión**, **Identidad cultural**, **Desarrollo cultural**.

Bibl.: J. Alfaro 1988; R. Benedict 1934; A. G. Binlan 1954; R. W. Brislin 1990; H. Carrier 1990a, 1991, 1992; R. Charrier 1988; S. Freud 1974; C. Geertz 1973; V. Hell 1981; A. L. Kroeber y T. Parsons 1958; A. Leroi-Gourhan 1988; B. Malinowski 1931; J. Marías 1993; H.-I. Marrou 1938; M. Mead 1980; O. Menéndez Pereira 1952; Mondiacult 1982; W. J. Ong 1977; G. Rosolato 1993; R. Shweder y R. Levine

1984; P. Tillich 1990, 1992; E. B. Tylor 1871; M. Unamuno 1912; M. Vidal 1991; R. Williams 1963, 1976.